

se penetra más y más la idea de que su crecimiento se verifica en el todo social, facilitándole su evolución ulterior—por tal manera parece que hemos encontrado un punto sobre el cual podemos apoyarnos con seguridad, y desde el cual podemos contemplar las comarcas de ambos lados.

§ 4.—VARIACIONES SOCIALES

47. Desde que Darwin propuso el principio de la «selección natural», la palabra «variación» ha entrado en el uso corriente. El cultivador de la ciencia natural ha llegado á considerar las variaciones como el preliminar necesario de todo nuevo progreso y adaptación en la esfera de la vida orgánica. La naturaleza resuelve el problema de la selección de la manera más sencilla. Los seres nacidos en la misma familia son, naturalmente, desemejantes; así ocurren las «variaciones» ya. Si no pueden vivir todas, las mejores de las variaciones viven y las otras desaparecen. Aquellas que subsisten, pues, en todos respectos, han sido «seleccionadas».

Ahora bien; esta manera de considerar el problema con relación á los agregados de individuos y á su distribución, ha llegado á ser habitual. Donde quiera que la aplicación de los principios de la probabilidad no entraña la explicación de un resultado estadístico—esto es, donde quiera que parece que hay influencias, las cuales *favorecen á determinados individuos á expensas de otros*—se acude al principio de las variaciones para justificar semejante parcialidad de la naturaleza. Lo que sencillamente significa que la naturaleza es parcial, respecto de los individuos, al dotarlos naturalmente más bien, que después que han nacido.

Claro es, que los recursos de esta doctrina de las variaciones son aplicables á las cuestiones sociales en la medida que la herencia física es el lazo de unión de generación en generación de hombres sociales. Aunque podamos limitar el influjo de la transmisión física y el de la transmisión social, sin embargo, el gran hecho de que los hombres han nacido

desemejantes, tanto mental y moralmente como físicamente, debe ocupar un lugar en todas las teorías de la vida social. Una palabra, ahora, para describir algunas de las más señaladas variaciones sociales.

48. En primer término tenemos el idiota. No tiene valor desde el punto de vista social, porque su variación es demasiado fuerte en el respecto del defecto. Desde la infancia muestra que es incapaz de participar de la herencia social porque no puede aprender á hacer cosas sociales. Su inteligencia no crece con su cuerpo. La sociedad se apiada de él si está falto de protección natural, colocándole en un asilo. Lo mismo ocurre con el loco, con el monomaniaco demasiado acentuado; no pueden mantener con la debida consistencia el amplio sistema de relaciones sociales que la sociedad requiere de cada individuo adulto. O es incapaz de cuidar de sí propio, ó atenta á la vida de otro, ó es un sér insociable inofensivo, que vive entre nosotros como un animal, ó se está como una planta. No es un factor de la vida social: no puede participar de la herencia.

Hay además aquella extraordinaria clase de gentes que podemos señalar con un término más enérgico que los empleados hasta ahora. Encontramos, no sólo con los insociables, los de valor negativo, incapaces, que la sociedad excluye de su seno con un sentimiento de piedad, sino también con los antisociales, la clase que comunmente designamos como criminales. Estas personas, como las otras, son variaciones, pero parecen ser variaciones en otro sentido. No representan defecto del lado intelectual tan solo siempre, sino del lado moral y social; porque la moralidad es en su origen, y prácticamente considerada, una cosa social. Lo menos que podemos decir de los criminales es que tienden por herencia ó por mala educación, á violar las reglas que la sociedad ha estimado adecuadas para mantener la seguridad general de los hombres viviendo juntos en el goce de la herencia social. Por todo lo cual son factores de desintegración, de destrucción: enemigos del progreso social, que marcha de generación en generación pre-

cisamente según un proceso de herencia social. Así la sociedad dice al criminal «debes perecer». Matamos los peores de ellos, encerramos en las cárceles de por vida á los malos, é intentamos reformar el resto. Todos, pues, quedan excluidos de la herencia del pasado. Por último, con todos ellos y los demás casos de variaciones menos importantes en una ú otra dirección, encontramos un tipo de variación, el cual, aunque tome diferentes formas, presenta uno de los tipos más críticos é interesantes del estudio social, el *genio*. Más adelante hablaremos de él.

§ 5.—EL JUICIO SOCIAL

49. Mediante todo el intercambio de sugerencias entre vosotros, yo y los demás, en todo el da y toma entre nosotros descrito, prodúcese un sentido obscuro de un cierto entendimiento social que nos envuelve en general—un *Zeitgeist*, una atmósfera, un gusto, ó, en materia de menos importancia, un estilo. Es cosa muy especial, este espíritu social. La mejor manera de concebirlo, al menos en parte, es transportarse á un círculo donde sea diferente. La frase común, «como el pez fuera del agua», indica esa situación muy bien. Pero no sirve esto para la ciencia. Lo mejor que puede hacerse ahora para dar una idea preliminar del espíritu de que se trata, es recordar otra palabra que tiene un sentido popular, la palabra «juicio». Puede decirse que hay en toda sociedad un sistema general de valores que encontramos en los usos sociales, convenciones, instituciones y fórmulas, y que nuestros «juicios» de la vida social están fundados en nuestro reconocimiento de estos valores y del arreglo de los mismos, según ha llegado á fijarse más ó menos en nuestra sociedad. Por ejemplo, decir «sea usted bien venido» á ese vecino desagradable, equivale á mostrar su buen juicio social en un asunto de poca monta. No disputar con un homeópata entusiasta, que al encontraros en la calle desee curar vuestro reumatismo con su sistema, es una prueba de buen juicio. En suma, el hombre

normal, á medida que se aleja de su primera infancia, revela más y más un cierto buen juicio; y su buen juicio es también el buen juicio de su medio social, comunidad ó nación. El psicólogo puede preferir decir que el hombre «siente» esto: quizás sería mejor para el lector psicólogo decir sencillamente que tiene el «sentido» de ello; pero el uso popular de la palabra «juicio» es tan adecuado á las distinciones que yo establezco que lo acepto. Por lo que podemos afirmar esta proposición general, de que el *candidato elegible para la vida social debe tener un buen juicio*, en relación con las exigencias comunes del juicio de su pueblo (1).

Podría, sin embargo, dudarse de este sentido de los valores sociales en el resultado de la sugestión obrando á través de una educación social. Lo que hemos intentado mostrar en el anterior capítulo sobre el desenvolvimiento personal del niño. Espero que aparecerá como verdad á quien se tome el trabajo de observar la tentativa del niño para actuar los usos sociales de la familia y de la escuela. Cualquiera puede ver ahora el desenvolvimiento de esta especie de juicio que describo. A través del movimiento fundamental del desenvolvimiento personal, todos los valores de su vida tienen su papel. Así afirmo que su sentido de la verdad, en lo referente á las relaciones sociales de su medio, es el resultado del gradual aprendizaje de su lugar personal en esas relaciones.

50. De lo expuesto llegamos, como conclusión de esta parte de nuestro estudio, á afirmar que la *persona socialmente incapaz es la persona falta de juicio*. Puede ella haber aprendido mucho en algunas direcciones: puede en lo principal reproducir las actividades requeridas por la tradición

(1) «Un interesante fenómeno relativo al caso es el que usualmente se describe en el influjo del ejemplo sobre la creencia personal. Lo que llamamos persuasión es, en un sentido amplio, la sugestión de la emoción que acompaña á una convicción fuerte, junto con la correspondiente influencia que la emoción sugerida tiene sobre las relaciones lógicas aprendidas por la víctima».—Baldwin, *Mind*, Enero 1894, pág. 50. En discusiones ulteriores se hace ver en términos más rigurosos el sentido psicológico de esta proposición. (Cons. cap. III, § 3, t. III.)